

"No podría concluirse que los pimilinos habitantes de Chile sufriremos escasez. Los condenados animales eran más, de modo insuficiente, pero en cambio, los numerosos y extensos magazones de que disponían y cultivaban en una tierra relativamente seca, los ponía a cuadros de la miseria y acaso les permitía gozar de dicha abundancia", relata José Toribio Medina.



Prehistoria Ajena, Prehistoria Cercana

En abril de 1988, Pedro de Valdivia, jefe del Ejército, se dirigió por 150 hombres en dirección a Chile. Junto a su pequeño ejército, llevó consigo un desvío de Atacama en busca de nuevas tierras para la colonización. La expedición convirtió en esta empresa la proeza Díos y el emperador Carlos V, y la misión de los conquistadores: "ponerse en la tierra", descubrirla, poblarla y hacerla producir. La tierra es el objeto de deseo de la tierra y ocupa los caminos en ella, incluidos los nómadas que la habitan.

Quizás el mayor premio recibido por Valdivia, un soldado por cada uno de sus siete hijos en religión, con indígenas que resistían por doquier. La conquista se volvió guerra devoradora, destrucción, saqueos de privilegio y administración, al menos en lo que respecta a Valdivia, quien en 1541 confesó al Rey: "Yo no he conquistado otras naciones, y nunca tal tende de gente he visto jamás en el país; en cambio estos son invencibles contra nosotros". Extrañados por el combate, de "correr la tierra"

La nueva exhibición del Museo Chileno de Arte Precolombino sobre la prehistoria de Chile nos invita a pensar ese pasado como un objeto de representación histórica y cultural. Como un hecho que no nos es ajeno, sino más bien parte de nosotros mismos.

Por Francisco Gallardo Ibáñez

infatigablemente, los españoles no repararon en el "otro", en la cultura ajena, en la otra cultura, distinta ante sus ojos. La lógica de la agresión y la defensa hizo que los europeos fueran considerados por los nativos como seres diabólicos.

Otro ejemplo de Böhmer, el cronista que acompañó a Valdivia, se limita a inventariar con algunas ligerezas la cultura nativa ("los indios tienen un gran número de costumbres"). La cultura que él es como si de los "estacados" y acepta con resignación la ignorancia acerca del origen de estos indios. De modo similar, no permite la digresión teológica que los sacerdotes harían tras las llamas de la conquista. La cultura que él ve en su historia, funde en la niebla de un tiempo intangible y espacioso. Los aborigenes son simplemente un punto en el tiempo que no conocen las piedras, el agua, los animales y los animales. Algo asiente a un recurso natural, a una muestra de la naturaleza que impulsa la producción económica. Para los españoles serán fuerza de trabajo, fuerza de mano, fuerza de adquisición urgencia nacional. No sin cierto temor académico. Medina se da a la tarea de explorar el territorio, de recopilar datos para adquirir información. El texto abre un dominio y en su precariedad se maravilla ante esas sombras del pasado que se recortan al final de la crónica.



Es con "Los aborigenes de Chile", publicado por José Toribio Medina hacia 1882, que la indagación adquiere urgencia nacional. No sin cierto temor académico, Medina se da a la tarea de explorar el territorio y su antigüedad. El texto abre un dominio y en su precariedad se maravilla ante esas sombras del pasado que se recortan al final de la crónica. Fotografía de José Toribio Medina.

300 años después

Debieron trascorrer tres siglos para preguntarse por las culturas indígenas. Y es con "Los Aborigenes de Chile", publicado por José Toribio Medina hacia 1882, que la indagación adquiere urgencia nacional. No sin cierto temor académico. Medina se da a la tarea de explorar el territorio, de recopilar datos para apreciarlos a la luz de los debates de nuestra edad, tratando de vivir, si fuera posible, en medio de la otra cultura. Una cultura que para diarios cuesta cabal al de sus adelantos como de sus necesidades". Sin embargo, la cultura que nos enseña es la que limpia los hechos de esta historia de toda influencia española, así ofrecen sus imágenes más autorizadas del fin de los acontecimientos, donde lo que se recortan al final de la crónica

siglo colonial fuera sólo un eslabón en la cadena y no el origen de la historia nacional.

En "Los Aborigenes de Chile", José Toribio Medina se transmite la idea de una población de una humanidad esperanza en el futuro y, por consiguiente, posee gran preocupación por la cultura prehistórica bastado por gentes llenas de habilidades, capaces de adaptarse a las propias necesidades.

En cambio, los numerosos ex

cepcionales que vivían y vivían i cultivaban en una tierra relativamente pródiga, los ponía a la vanguardia de la cultura que acá les permitía también gozar de una dichosa abundancia".

A finales del siglo XIX, el conocimiento arqueológico y etnográfico era limitado, mínimo, apenas una basílica. Unicamente se conocían unos cuantos objetos de cerámica y de metal, y algunas espadas a indígenas eran escasas y muchas veces imprecisas. Por consiguiente, no es sorprendente el trabajo de Medina a esa pura reunión de datos aislados con el intento de integrarlos en un todo. Su obra acerca de ese "otro" mundo (prehistórico y etnográfico) debe ser considerada tanto en su valor científico, ético y poético, de desenmascaramiento y represión de un tiempo clausurado por los techos de cultura que acompañaron el dominio español. "De aquél tiempo de señorío de una nación extrada (los indios) y de otra que se había anterior a la española, no quedan sino una que otra palabra en el idioma del pueblo cuya cultura se ha ido perdiendo, y tantos hechos alterados con el tiempo, piedras ligadas con deleite, que se pierden en las alturas de algunas cerveceras, que el arte de moldear de arcilla i de metal confundidos con los cadáveres de los que daban sepultura. Tras este período remoto i casi sin historias i monumentos se levantan, sin embargo, en el continente americano, que es precisamente cuando la conquista española".

Con "Los Aborigenes de Chile", José Toribio Medina gobiernó a su mundo indígena original pareciéron dejar de ser una historia de mitos y leyendas, un lugar sin actos, sin paisajes, sin nombres. Desde las profundidades de la memoria de la tierra, el continente americano se abrió como un nuevo continente, como una patria respectable dentro de situaciones armadas para una cultura que se había perdido en una cultura americana. Sin duda era el augurio de una reconciliación entre los dos mundos, entre el viejo y el nuevo, entre los apellidos que el azar de la historia y su le-

Prehistoria ajena, prehistoria cercana [artículo] Francisco Gallardo Ibáñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallardo Ibáñez, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prehistoria ajena, prehistoria cercana [artículo] Francisco Gallardo Ibáñez. retrato

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa